

12
139936 120
A. Coj. 204/13

DESAFIO

ENTRE VN FELIPENSE, Y VN CALVINISTA;

Y HABLAN EN EL LOS SIGUIENTES.

Sancho. ***

Cosme. ***

Gerardo.

Lefmes.

1/0ES

Salé Sancho. Cuidadoso, y cõfuso me ha dexado saber para que fin me avrà llamado mi amigo Don Gerardo à la campaña, novedad me ha causado, y muy estraña, y mas quando el papel tambien previno, que venga armado, y trayga mi Padrino: valgame Dios! què ideas, què fracasos se le ocurren à vn hombre en tales casos! Pensando estoy si acaso es desvario, llamarme à mi este hombre à desafio, y mas aviendo dicho, que en su pecho me tiene por su amigo muy estrecho; mas ya se me previene algo à la vista, que èl es Calvinio, y yo soy Phelipista, y como en diversas ocasiones hemos arguido sobre nuestras pasiones, sin duda, que enojado, y ofendido, quiere quede oy el caso dezidido, y pues dexa à las armas esta gloria, quien duda serà mia la victoria, y mas sabiendo por natural instinto, que me infunde valor Phelipe Quinto, que del, y mi valor siempre asistido, à todo trance me tiene prevenido: mas parece que vn hombre he divisado, quiero estàr prevenido, y con cuydado; pero à lo que he mirado, y examino, sin duda es este Cosme mi Padrino.

Salé Cosme. Por cierto amigo Don Sancho, que despues que me avisaste, no he podido fofegar, ni he descansado vn instante, hasta saber el motivo, que tienes para llamarme, mandandome que vinieste con armas à este paraje.

Sancho. Amigo Cosme, fiado en la merced que me hazes; te llamo, porque sabrás, que Don Gerardo de Chaves; aquel tan amigo mio, que lo es como tu sabes, me avisa salga à campaña por vn papel ayer tarde, mandando salga à campaña, y que Padrino señale, y no teniendo otro amigo de quien yo pueda fiarme, à llamarte me he obligado, creyendo no has de faltarme;

Cosme. A tu lado me hallarà, tan seguro en este lance, como en todos los demàs, que tu quisieres mandarme; pero dexando esto à vn lado, què motivo fue bastante, para que dos tan amigos lleguen à desafiarse?

Sancho. Yo no discurro ninguno; solo que como tu sabes, èl es tan gran Calvinista, que concurriò la otra tarde en vna conversacion, donde llegò à declararse con tan grande desverguença, que el sufrirlo no fue facil, y yo enfadado del caso, le dixè dos disparates, que èl se fue muy enojado, y de aqui creo que naze: mas saldremos de la duda, que èl viene ya àzia esta parte.

Sale Gerardo. Cavalleros à la orden.

Sancho. Bien venidos Cavalleros.

Gerard. Por cierto señor Don Sancho, que no se ha perdido tiempo.

Sancho. Nunca en tales ocasiones soy hombre yo que le pierdo, mas pues ya en el campo están, la ocasion fàber desseo de averme desafiado.

Gerard. Muy justo es satisfaceros. Bien os acordais Don Sancho, y sabeis, que ha mucho tiempo, que sobre nuestras pasiones andamos los dos opuestos, vos, llamandome traidor, y yo llamandoos lo mesmo; y por daros à entender, que es mi dictamen mas cierto, y porque os desengañeis, os he llamado à este puesto.

Lesm. Muy bien ha dicho Gerardo, y ambos venimos resueltos à quedarnos en el campo, por concluir este duelo.

• *Cosm. Nos plazè à Sancho, y à mi, y pues Lesmes, y yo somos los que estamos por padrinos, lo que toca executemos.*

Gerard. No es ocasion todavia, que se ha de dar tiempo al tiempo, y antes de empezar la lid, porque vean mi derecho, quiero se dispute el caso en vn publico argumento.

Sancho. Me ha parecido muy bien, porque yo tengo por cierto, que por letras, y por armas mio ha de ser el trofeo, y así empezad norabuena.

Gerard. Tomo la mano, y empiezo; y digo no ay en España mas Rey, que Carlos Tercero.

Sancho. Yo niego la consequencia.

Gerard. Yo la confieso, y la pruebo; me negaràs, que en España, por legitimo derecho le viene à la Casa de Austria la sucesion deste Reyno, sin que aya cosa en contrario?

Sancho. Desde luego te lo niego, que aviendo Carlos Segundo, que descansa ya en el Cielo, faltando sin sucesion, prescrivid ya esse derecho.

Gerard. No prescrivid, pues sabeis vna renuncia, que hizieron entre España, y entre Francia, por negarles el derecho, que à esta Corona podia tener Francia en ningun tiempo.

Sancho. Fue contra ley natural, y no pudo el Rey hazerlo.

Gerard. Quien como el Principe puede poner leyes en su Reyno.

Sancho. Quien como el Principe pudo bolver la ley à su centro, y luego, que la intencion destes Principes supremos, solo fue para estorvar no fuesse vn mesmo sugeto Rey en estas dos Coronas.

Gerard. Pues ya que esso sea cierto, no es del Emperador hijo el señor Carlos Tercero?

Sancho. Si, mas por à la Corona le haze mucho peor asiento; pues bien sabeis vos Gerardo, salieron en aquel tiempo dos Infantas de Castilla para Reynas, esto es cierto, y que la mayor fue à la Francia, y la menor al Imperio, muriendo esta sin dexar quien pueda ser heredero, pues el señor Archiduque, bien tiene el mundo por cierto, hijo es de otro Matrimonio; pero à la mayor bolviendo, bien sabeis, que todavia viven oy quatro herederos, siendo de Phelipe Quarto, vno nieto, y tres viznietos.

Gerard. Pues como Carlos Segundo, quando hizo su testamento, llamó al señor Archiduque?

Sancho. Porque dexava primero llamado a Phelipe Quinto.

Gerard. Supongo, que esso sea cierto:

negarás, que Cataluña,
y Aragon, con otros Reynos
le conocieron por Rey?

Sanch. Solo esperaba yo esso
para hazerte confessar
lo mismo que yo confesso.
Vèn acá, me negarás,
que aviendo llegado el tiempo
de morir Carlos Segundo,
y avierto su testamento,
y visto dexava à Francia
la sucesion deste Reyno,
lo tomaron à dos manos,
y aun se quedaron temiendo,
si acaso lo admitiria;
y visto por el Gobierno,
como admitia la herencia,
todos de comun acuerdo,
Pueblos Lugares, Aldeas,
Villas, Ciudades, y Reynos,
con publicos regozijos,
por Rey le reconocieron,
haziendo pleyto homenaje
sobre los quatro Evangelios
de guardarle lealtad,
entrando tambien en estos
essos mismos que tu dizes,
que à essotros reconocieron?

Gerar. No ay quien niegue la verdad.

Sanch. Pues que me referas quiero,
que nombre les darè yo
à los que hecho vn juramento
faltan à la obligacion,
que juran quando le hizieron.

Gerard. Dales el que tu quisieres,
que yo à darle no acierto.

Sanch. Yo los llamarè perjuros,
traydores, viles, protervos,
y tambien endemoniados,
y lo peor es que no miento.

Gerard. Pues no me doy por vencido.

Sanch. Pues profiga el argumento.

Ger. Pues siga; y digo, que el Papa
conoció à Carlos Tercero,
dandole por Rey de España.

Sanch. Bien digo yo, que estais ciegos.

Gerar. Porque si el Papa lo ha dicho.

Sanch. Has visto Bula, ó Decreto,
en que te lo mande el Papa?

Gerard. No lo he visto, mas es cierto.

Sanch. Porquè razon lo aseguras?

Gerard. Porque me lo han dicho ellos.

Sanch. Quien son ellos que lo han dicho?

Gerard. El señor Carlos Tercero,
y sus altos Aliados,
y el Anglicano consejo.

Sanch. Mire, que santos Profetas
para publicar misterios:
vèn acá hombre del Demonio;
tu mismo me estàs diziendo,
que te dè nombre de Herege,
pues obedeces Decretos,
que publica la Reyna Ana.

Gerard. El juicio me vàs bolviendo.

Sanch. Quando le teneis vosotros
y porque veas, que es cierto,
mira, aunque quieras dezirme
despachò el Papa Decreto,
conociendo al Archiduque,
le despachò previniendo
solo le dava por Rey
en aquellos pocos Pueblos,
que tenia conquistados,
sin perjuizio del derecho,
que à esta Corona tenia
Phelipe Quinto su dueño;
además, que si lo hizo,
es publico, fue temiendo
la invasion del enemigo,
que temerario, y resuelto
la innuidad de la Iglesia,
entrò rasgando, y rompiendo;
y es menos inconveniente,
quando ay dos daños tan ciertos,
ceder la fuerza al menor,
por dar al mayor remedio.

Gerard. Valgate el diablo por hombre,
que en todo nuestro argumento
aya encontrado razon,
que le venga à mi derechos
si me negarás tambien,
que valeroso, y guerrero,
con Tropas muy superiores
el señor Carlos Tercero
dos vezes entrò en Madrid.

Sanch. Averuuncio, vade arredo,
el Archiduque en Madrid:
como, ó quando ha sido esso?

Ger. Pues no le viste en la Corte:

Sancho Que es verè , los que salieron
à vèr su entrada, en ayunas
à su casa se bolvieron,
mas por contar de vna vez
sus hazañas, sus sucessos,
sus entradas, sus salidas,
sus venidas, y sus hechos,
escuchad con atencion,
y vereis lo que os refiero.

Profigue Sancho.

A vosotros los Carlistas,
à vosotros Arrianos,
à vosotros los Calvinos,
vosotros los Luteranos,
à vosotros los Herejes,
à vosotros los malvados,
vosotros los enemigos
de Dios, la Iglesia, y sus Santos,
vosotros, que la obediencia
negais al Colegio Sacro,
por darsela à la Reyna Ana,
y à su Consejo Anglicano.
Vosotros, buelvo à dezir,
los possèidos del diablo,
siendo de vosotros mismos
enemigos declarados,
pues sin amar à la Patria,
ni vnion con vuestros payfanos,
caufasteis tantas desgracias,
solamente por vengaros,
los que con vuestro Mesias,
avrà mas de nueve años,
que andais por toda la Europa,
mareandonos el calvario,
sin aver sido siquiera
para enseñarle Palacio,
aviendole ya tenido
dos vezes tan inmediatos
de que os sirve cacarear,
y querer parecer gallos,
si quedais qual quedò el otro,
sin pluma, y cacareando,
cobardes, gallinas, mandrias,
sin punto, ni honra, ni garbo,
que no teneis mas verguença,
que de vn gallinero el palo:
donde estan las amenazas,
à donde estàn los amagos,

donde vuestras valentias,
que tan presto se acabaron;
no ay que dezir, que es mentira
el hazeros este cargo,
ni tampoco, que es ocioso
daros titulos tan altos.
Y sino digalo Minas,
con su Exercito Fidalgo,
que el Mundo le venia estrecho,
segun vino de finchado
con sus quarenta mil hombres,
que los trujo con los años,
llenando de sanfortiñas
à todo el Genere Humano,
jurando por Christo morro,
que à todos los Castellanos,
à pancadas con la folla,
los avia de hazer pedazos;
sin duda este General,
huvo de venir fiado
de que en Madrid le aguardavan,
como dizen à dos manos,
y en parte discurreiò bien,
porque sus apassionados,
que eran mas de treinta mil,
por èl estavan clamando;
pero de que le sirvieron
tanta casila de trastos,
si solo de meter bulla,
y de embaraçar el campo,
mejor pudieran las damas
blasonar de hechos mas guapos,
pues dieron para remonta
gran numero de cavallos,
y aun hasta el mismo Marquès,
porque fuesse bien montado,
le presentaron dos potros,
que arto le costò el domarlos;
aqui estuvo algunos dias
recibiendo besamanos,
porque todos sus sequazes
solo en esso se ocuparon.
Llegò el tiempo de marchar,
y à Guadalaxara llegando,
vino alli vuestro Archiduque
con otros seis mil soldados;
ya le teneis à la vista,
muy mal visto, y peor hallado:
Que hazeis que no le traicis,

en que pensais mentecatos,
en dexarle que se vaya
entre las piernas el rabo,
faltando por esos cerros,
y escondido entre barrancos;
sin duda que se fue huyendo,
porque viò salir al campo
à nuestro Phelipe Quinto
echo vn valiente Alexandro:
dixeis que se fue à engrosar,
quien duda fue imaginando,
que en la batalla de Almanza
avia de quedar muy flaco;
muy bien lo ha dado à entender,
pues tardò mas de tres años
en bolver à juntar Tropas,
segun quedò derrotado:
Dixeis que ya las juntò,
y que se portò con garbo
Estaramberg, quien lo duda,
es mucha cosa: à bizarro,
que despues de tener Tropas,
anduviste con tu Carlos,
ya le enseñò, ya le escondo,
ya le metò, ya le sacò,
ya saliste à campaña:
à Phelipenses cuydado,
mirad que no es aora Minas
el que se ha puesto en el campo;
que es el grande Estaramberg,
y los altos Aliados,
y con Agustos no ay burlas,
que son gente de los diablos;
fino mirad la batalla
del Campo Zaragoçano,
que por Dios que la perdimos;
mas miento, que la ganamos,
pues resultò de perderla,
el que quede bien sentado
nuestro Gran Phelipe Quinto,
mas aora no es del caso.
Vamos, que juntas las Tropas,
y à la frente los dos campos
se hizo señal de embestir;
y que sucediò, cuydado:
el que la Cavalleria
de nuestro derecho lado,
que es quien empezò el combate;
vuestra izquierda derrotando,

192
se siguiò la Infanteria,
que llevando el mismo passo,
tambien os derrotò el centro,
y con la espada en la mano,
os hizo poner en fuga,
muchos hiriendo, y matando,
hasta que en el Rio Ebro,
quedasteis muchos ahogados,
y de camino los nuestros
tambien os desgarraron
las mulas, que avia del tren
de Artilleria, y de carros.
Bien sabeis que esto es verdad,
sin perder punto ni passo,
y que por las dos Coronas
tres vezes se cantò el Lauro.
Mas vamos à nuestra izquierda,
que sin aver peleado
os cediò luego el terreno,
por donde entrasteis triunfando;
pensarais fue cobardia,
y fue Misterio muy alto,
que vosotros no alcançais,
porque teneis malos calcos,
pues de perder la batalla,
quien duda que à reforçaros
bolvierais segunda vez,
y à pegarnos otro chasco;
y dixo Phelipe Quinto,
viendoos tan inclinados
à venir à las Castillas,
demosles este gustazo,
que por vida de Phelipe,
y mi hijo Luis Fernando,
que si entran en las Castillas,
si salieren, yo la pago.
Ya lograsteis la victoria,
y locos, y atolondrados,
no cuydasteis de otra cosa,
que en traer à Madrid à Carlos,
que pensasteis, que Madrid
era algun moco de pabo,
que sin mirar de que cuelga
os venisteis à sonarlo,
con el cofre, y media manta,
y el Archiduque cargados,
sin dezir hoste ni moste,
con vuestras labadas manos
le ençaxasteis en la Quinta,

y cierto fue buen presagio,
para venir à la Corte
dar en Quinta el primer passo,
y como el numero Quinto
es circular, assi varios,
disteis bueltas al rededor,
sin fin, principio, ni cava,
pues nos andavais diciendo,
mañana entrará en Palacio,
effotro ha de ir al Retiro,
luego à la casa del Campo,
y ni à vna parte ni otra,
ni entrò, saliò, ni ha llegado,
pues vna entrada que hizo,
pareció cosa de chasco,
o la entrada de Polàn,
por las viñas à cavallo,
pues no fue oïdo, ni visto,
segun abreviò el passo,
sin aver avido nadie,
que señas nos aya dado,
pues vnos dicen, que es chico,
otros dicen, que es muy alto,
otros, que es algo moreno,
otros, que es rubio, y es blanco;
por Dios me tiene aturdido,
este Príncipe encantado;
facaiteisle de la Quinta,
y le llevasteis al Pardo,
à avecindarle entre encinas,
y à acompañarle de gamos.
Aquí entra aora la turba
de los Plenipotenciarios,
Anàs, Gayfas, Herodes,
y el Presidente Pilatos,
Estaramberg, Estanop,
Guerrero, y Don Bonifacio,
miren que quatro columnas
para el peso de vn Reynado,
pues para poder tenerle,
le aseguraron con Vandos,
que con penas de la vida
echavan à cada passo.
Pena de la vida nadie
salga à las puertas del Campo,
pena de la vida estèn
en sus calas encerrados,
pena de la vida nadie
salga à balcón, o terrado,

pena de la vida nadie
en la calle se estè hablando,
pena de la vida todos
dèn las armas, y cavallos,
pena de la vida nadie
à publicar sea offado,
que viva Phelipe Quinto,
y causò risa este Vando;
pues han de ser tigeretas,
aunque los llevara el diablo.
Vamos aora al gobierno,
que fue vna cosa de pasmo,
la provision de Ministros,
y de Alcaldes el abasto;
assi le huviera de Pan,
de Vino, Carne, y Pescado;
pero todo nos faltò,
porque ellos se lo llevaron.
No fue esto lo mas que hizieron,
pues Ministros, y Soldados,
echo vn hato de ladrones,
solo en robar se ocuparon,
sin reservar las Iglesias,
ni respetar lo Sagrado,
atreviendose insolentes
hasta los mismos Sagrarios:
fino digalo el araba
del General Don Fulano,
que preciado de valiente,
y Catolico Christiano,
con Vlares, y Dragones,
se atreviò à dar el assalto
al Santuario de Atocha,
las puertas descerrajando,
para sacar las Vanderas,
que en Almanfa se ganaron,
y en publico las llevò,
haziendo alarde del caso;
por cierto señor Don tal,
que hizo vna hazaña de garvo,
y no esperavamos menos,
de vn moço tan alentado.
Acabada esta funcion,
figuiò otra de igual tamaño,
que no osaran emprenderla
el gran Gerges, ni Alexandros;
y para dezirlo todo,
no mandaron temerarios
descerrar à las señoras,

quien

quien se atreviera à otro tanto:
 es esta la redencion,
 que venia à libertarnos?
 es este aquel que venia
 à sacarnos de trabaxos?
 no es este, y si acaso es el
 el Mesias deseado,
 por Dios se ha buuelto **Ante-Christo**,
 segun ha martirizado;
 pero dexando esto à parte,
 no direis qual fue el acaso,
 que tan impensadamente
 os hizo salir del Pardo?
 direis fue maxima grande
 del gran Consejo de Estado,
 yo digo que fue de miedo,
 que ya empegais à ciscaros,
 Solo porque vn Coronel
 con setecientos cavallos,
 no sè que cocos os hizo,
 que os dexò atemorizados,
 tanto, que sin mas ni mas,
 os cargasteis con los traftos,
 y amanecisteis vn dia
 en Villaverde mudados,
 sin atreveros siquiera
 à passar al señor Carlos
 de camino que se muda
 à que viesse su Palacio.
 Valgate por Archiduque!
 pareceis trafto escufado,
 segun de aqui para alli
 os vãn trayendo, y llevando:
 en Villaverde estuvisteis
 algunos dias, gastando
 en ordenes, y decretos,
 y comernos medio lado,
 hasta que aquel cavalle o,
 que os hizo salir del Pardo,
 os fue à hazer vna visita,
 sin interès de agassajo:
 vosotros que lo entendisteis,
 por escutaros de gastos,
 luego os pusisteis en fuga,
 aqui fue la de Troyano,
 pues à vna orden que dieron,
 mandando seguir el Campo,
 vieran andar por Madrid,
 calle arriba, calle abaxo,

los Soldados aturridos,
 los Oidores embobados;
 los Alcaldes como locos,
 les Alguaziles pasmados,
 todos echos vn reboltillo,
 que no le entendiera el diablo,
 sin saber por donde irse,
 segun vãn de arolondrados:
 què es aquesto Calviniñstas
 donde vais tan sofocados,
 vâ de veras el huir,
 no puede ser, es eagaño,
 pues avian de hazer fuga
 vnos hombres tan honrados,
 dexando ir à su Rey,
 corrido, y avergonçado,
 y mas quando en las Gazetas,
 nos teneis asegurado,
 no tiene Phelipe Quinto
 en todos seis mil Soldados,
 y que essos pocos que tiene
 estan todos desarmados;
 yo lo tenia creïdo;
 pero no lo he confessado.
 Diciendo que no ha tres Meses,
 que quedò tan derrotado,
 que como ha de tener tropas,
 sino que fuera vn milagro,
 pues de milagro las tiene
 porque Dios se las ha dado,
 y ya està puesto en campaña,
 que viene como hombre honrado
 à cumplir el juramento,
 que os hizo de derrotaros,
 y lo harà como lo dize,
 porque se precia de guapos;
 y aunque la tierra os esconda,
 aunque os querais ir bolando,
 aunque os abraçara el fuego,
 y aunque os trague el Mar salado,
 no podeis estar seguros
 de su poderoso braço,
 porque es el poder de Dios
 el que gobierna su campo,
 sino dezidlo vosotros:
 què aveis experimentado
 en vn termino de dias
 tan breve? què os ha passado?
 què se ha hecho el Archiduque?
 què

què se han hecho los Soldados?
donde están los Generales?
todos en que aveis parado?
no está el Archiduque huido?
no está Estanop aprisionado?
no está Estaramberg herido?
y muertos los mas Soldados?
y los que no, están heridos,
los demás aprisionados;
y vosotros como estais,
no estais bien acomodados?
Si querrà Dios que con esto
quedeis ya defendiãados,
porque sino lo quedais,
creo estais endemoniados:
que lo esteis, ò no lo esteis,
à nosotros no haze al caso,
solo haze el pedir à Dios,
que os haga buenos Christianos;
y que à nuestro gran Phelipe,
à su Esposa, y su Hijo amado
nos los dè muchas victorias,
y los guarde muchos años.

Ger. Por vida del Rey Don Carlos,
y la Reyna Ana Estuarda,
que es mengua de mi valor,
no castigar tal infamia;
y pues las letras vencieron,
veremos si su arrogancia,
lo que garlan con la lengua,
lo mantienen con las armas.

Sanch. Sin jurar yo por mi Rey,
Principe, ni Saboyana,
lo que ha garlado mi lengua;
lo defenderà mi espada,
y assi manos à la obra,
y gastar menos palabras.

Lesm. Tened, que à los dos Padrinos
nuestra obligacion nos llama
à señalaros terreno,
à medir las espadas,
y à registraros los cuerpos,
para saber si ay ventaja.

Sanch. No ay que andar con circuloquios,
ni con tantas circunstancias,
sino pues salimos quatro
à reñir à la campana,
reñir los dos con los dos,
y los que cayeren caygan.

Cosm. Pues si ha de ser de esse modo,
empiecese la batalla. *Riñen.*

Sanch. Gran valor muestra Gerardo.

Cosm. No es menos su camarada.

Ger. Rabiando estoy de coraje.

Lesm. Yo me abraço en vivas llamas;

Sanch. Mucho duran estos perros.

Cosm. Pues animo hasta que caygan,
que ya van en buen estado.

Ger. Muerto soy, Jesus me valga!

Lesm. Muerto soy, valedme Cielos!

Sanch. Vive Dios, que esta canalla

nos diò bastante que hazer,
mas se rindiò su arrogancia,
que el que con razon pelea,
siempre la victoria alcanza.
Solo nos falta pedir
à Maria Soberana,
que le dè muchas victorias
à nuestro Invicto Monarca,
y le guarde muchos años,
junto con la Saboyana,
y con nuestro Luis Fernando;
Principe Invicto de España,
para freno de rebeldes,
y para que con su espada
destruya las Heregias,
pòste la Secta Otomana,
hasta ver triunfar la Fee
dentro de la Casa Santa;
y viva el Rey Christianissimo;
hasta que en Londres, y el Aya;
à pesar de la Heregia,
en publico vea que vaya
el Divino Sacramento
por las Calles, y las Plaças:
viva la gran Fee de Dios,
viva la Iglesia Romana,
viva el gran Phelipe Quinto;
viva la gran Saboyana,
viva el gran Principe nuestro,
y viva el gran Rey de Francia,
y vivan los Phelipenses,
y el Autor de aquesta Traça;
que sino fuere à su gusto,
le perdonaràn las faltas.